

veces de su cuerpo y de su sangre.»

No hay medio mas adecuado que este para engañar á los lectores. Seguramente que los luteranos que han admitido en la Eucaristía la *empanacion* ó la *consustanciacion*, han podido imaginar una union hipostática ó sustancial entre Jesucristo y el pan y vino; pero no puede ser esto supuesto por los católicos que creen en la *transustanciacion*, y están persuadidos de que con la consagracion queda destruida la sustancia del pan y del vino, quedando solo las apariencias ó cualidades sensibles; de modo que la única sustancia que queda en la Eucaristía es el mismo Jesucristo. Porque *S. Justino* compare la accion por cuyo medio se hizo hombre el Verbo divino con aquella en virtud de la cual el pan y vino se hacen su cuerpo y su sangre, no se infiere que el efecto de una y otra sean enteramente iguales; dedúcese tan solo que una y otra obran ese cambio real y maravilloso, lo cual no tendria lugar y seria absurda la comparacion, si las palabras de Jesucristo solo significasen que el pan y el vino deben hacer para nosotros las veces de su cuerpo y de su sangre. Ahora bien, no dijo: *Tomad y comed, como si esto fuera mi cuerpo y mi sangre*; sino: *Tomad y comed, esto es mi cuerpo y mi sangre*. Pero ya que los protestantes se toman la libertad de forzar á su antojo el sentido de las palabras de la Escritura, pueden muy bien hacer lo mismo con respecto á las de los PP. de la Iglesia.

Sin embargo, por mas ciegos que estén, la descripción que en este paraje hace *S. Justino* de lo que se practicaba en las reuniones religiosas de los cristianos, será siempre la condenacion de la creencia y de la conducta de los protestantes. Este cuadro está muy conforme con el que ha trazado *S. Juan* de la liturgia cristiana, *Apocal.*, c. 4 y sig.; el uno sirve para explicar el otro. Vemos en los n. 66 y 67, 4º que la consagracion de la Eucaristía se hacia todos los domingos, en lugar de que la mayor parte de los protestantes no ejecutan su cena sino tres ó cuatro veces al año. 2º Esta ceremonia se llama por *S. Justino* *Eucaristía* y *oblacion*: los protestantes han suprimido ambas palabras para sustituir la de *cena*. 3º Se creía que el cambio verificado en los dones ofrecidos se obraba por virtud de las palabras que Jesucristo mismo pronunció al instituir esa ceremonia: segun los protestantes, por el contrario, todo el efecto de la cena proviene del acto de comer ó de la comunión. 4º Los diáconos llevaban la Eucaristía á los ausentes, esta costumbre ha disgustado tambien á los protestantes. 5º La con-

sagracion iba precedida de la lectura de los escritos de los apóstoles y profetas y de varias oraciones: los protestantes emplean en ello mucho aparato; y despues de esta linda reforma se jactan de haber reducido la ceremonia á su sencillez primitiva. Véase LITURGIA.

Justo. Esta palabra, tomada en el sentido teológico, no significa solamente un hombre que cumple los deberes de justicia con respecto al prójimo, y da á cada uno lo que es suyo, sino aquel que satisface enteramente á la ley de Dios y llena todas sus obligaciones, ya con respecto á Dios, ya con respecto al prójimo ó con respecto á sí mismo: á este se le llama *santo*. Pero esta justicia es susceptible de aumento ó disminucion hasta el infinito, y nadie la posee en toda su perfeccion. Los teólogos llaman tambien *justo* al que ha pasado del estado de pecado al de gracia.

Entre los escritores del antiguo Testamento, la palabra *justo* no se toma siempre en una significacion rigurosa; muchas veces designa solamente un hombre fiel al culto de Dios, un hombre de bien, lo que llamamos un *hombre honrado*, aunque sujeto por otro lado á defectos y debilidades; así se dice de Noé que era en su tiempo un hombre *justo y perfecto*, *Gén.*, vi, 9; Saúl dice á David: *Vos sois mas justo que yo*, *I Reg.*, xxiv, 18; Júdas dice de su nuera: *Es mas justa que yo*, aunque fuese culpable de crimen. *Gén.*, xxxviii, 26. Job decia á sus amigos que era *justo*, y no se creía por esto libre de pecado. En la infancia de los siglos, el derecho natural y el derecho de gentes no eran tan bien conocidos como lo son en tiempo del Evangelio; entonces era un grandísimo mérito el no haber cometido ningun crimen.

En tiempo de la ley de Moisés, la Escritura llama *justo* á todo hombre que permanecia fiel al culto del verdadero Dios, mientras que los demás se entregaban á la idolatría y á las supersticiones de los paganos. En el libro de *Ester*, c. 9, son llamados los judios *la nacion de los justos*, por oposicion á los infieles que no adoraban el verdadero Dios.

En virtud de las promesas que Dios habia hecho á los judios de protegerlos, y dispensarles sus beneficios mientras fuesen fieles á su ley, un hombre irreprochable en este punto, aunque sujeto á vicios por otro lado, podia pretender gracias temporales.

Cuando Dios se las concedia, no podemos considerarlas ni como una recompensa, ni como una aprobacion de sus faltas, sino solamente como un efecto de la promesa general unida á la ley. Dios cumplia su palabra,

sin perjudicar á los derechos de su justicia, que castiga en la otra vida todos los crímenes, cuando no se han expiado en la tierra con un sincero arrepentimiento.

Por no haber hecho estas reflexiones, los censores de la Historia santa se han excedido en declamaciones indecentísimas contra la mayor parte de los personajes del antiguo Testamento; ellos han exagerado todas las faltas; han acusado á Dios de haber protegido á hombres viciosísimos. Han copiado tambien las invectivas de los marcionitas, de los maniqueos, de Celso y de Juliano, á los que han respondido los antiguos PP. *S. Ireneo* decia á estos censores temerarios que no conviene á los hijos imitar el crimen de Cham, y revelar con afectacion la torpeza de sus padres; que no estamos bastante instruidos de los pormenores de sus hechos, para juzgar de todas la circunstancias que hayan podido excusarlos; que sus mismas faltas pueden servir para nuestra instruccion, y que Jesucristo con su muerte ha borrado sus crímenes. *Advers. Hær.*, lib. 4, cap. 49. Si Dios no hubiese derramado sus beneficios mas que sobre

los que los han merecido por una virtud sin mancha, no se los hubiera concedido á nadie.

Todavía es mayor la injusticia, de parte de los incrédulos, en buscar malignamente las menores faltas que pueden hallarse en la conducta de los santos del nuevo Testamento. Jamás hemos pretendido que, en el mismo Evangelio, un *justo* fuese un hombre libre del mas pequeño defecto; la naturaleza humana no lleva en sí esta perfeccion. Hablando de *justicia*, debemos acordarnos, que uno de los deberes que nos impone, es el tener indulgencia con nuestros semejantes.

Muchas veces la Sagrada Escritura repite que Dios es *justo*, que sus juicios, sus deseos, sus leyes son la misma equidad.

En efecto, ¿cómo un ser soberanamente feliz, infinitamente poderoso y bueno podia ser injusto? Los hombres no lo son mas que por la indigencia, por la debilidad y por la sujecion á pasiones desordenadas; aman la justicia y la ejecutan con placer, cuando no les cuesta nada, y esto no daña á sus intereses. Mas Dios no puede ser *justo* como lo son los hombres. V. JUSTICIA DE DIOS.

K

* **Kalmoucs.** Estas tribus, unas veces errantes, otras estacionarias, pueden considerarse como los mongoles occidentales: su religion es la de Dalai-Lama. Están sometidos á sus yuglares, á quienes llaman *gellongs*, mas que ningun otro pueblo de la tierra, hasta el punto de no atreverse á emprender negocio alguno, cualquiera que sea, sin haber recibido antes de su boca la expresion de la voluntad de sus dioses, á quienes interrogan con toda clase de ridiculos sortilegios. En sus libros sagrados conservan algunos recuerdos de su primitivo origen. Una de las partes mas curiosas de su sistema religioso es el modo de hacer oracion. Tienen cilindros huecos de madera llenos de formulas en *sankrit*: las cajas están pintadas de encarnado y adornadas con letras doradas. Por medio de un eje que atraviesa el cilindro, se ponen en movimiento estas especies de molinos de oraciones, sin que el creyente se tome el trabajo de recitar cosa alguna.

Los *kalmoucs* están convencidos de que agitando y manoseando así las fórmulas escritas, se produce un ruido agradable á Dios, y que equivale al murmullo de las voces de una multitud que ruega. Una sola fórmula aplicable á todas las necesidades del hombre se repite frecuentemente hasta seis mil veces sobre los cilindros y papeles que contienen. Entre muchas tribus los molinos de oraciones son de grandes dimensiones, y se los mueve por medio de cuatro alas en forma de cuchara, que hace girar el aire: de este modo funcionan para toda una poblacion.

* **Kant. Kantismo.** V. * CRITICISMO.

Karaita. V. CARAITA.

* **Kayanos.** Habitantes de los montes que se encuentran entre Aracan y Byrnah, en el antiguo imperio de Birman. No reconocen al Ser supremo, ni tienen la menor idea de la creacion. Adoran un árbol, llamado por ellos *Subri*, que produce una fruta negra que apetece mucho. En cuanto á la medicina,

han recurrido á un talisman confiado á la custodia del *pasi* (sacerdote); este talisman se conceptúa como un don de una providencia misteriosa é indefinida que se manifiesta por el trueno. Cada vez que una exhalacion destroza un árbol, los *kayanos* corren en tropel á sus raíces y empiezan allí á ahondar la tierra con cuidado, hasta que encuentran una sustancia mineral ú otra que por su forma juzgan ser el talisman buscado: entonces matan un puerco y una vaca, que comen con gran ceremonia para celebrar el beneficio de la tempestad. Sus ideas acerca de lo justo é injusto se limitan á los cuidados respectivos de sus ganados y de sus familias: el hombre virtuoso es aquel que cuida de su padre y de su madre, que engorda mejor sus animales, que come con mas apetito y bebe con mas gusto un licor que destilan del grano; por malvado se reputa al que no come ni bebe, porque se cree que desprecia los dones de la naturaleza. Los *kayanos* tienen alguna idea vaga de un estado futuro, de una distribucion de castigos y de recompensas despues de esta vida, mas no se inquietan por saber quién los ha de dispensar. Algunos creen en una especie de trasmigacion de las almas, pero estos son los mas sabios y no forman secta. Ychantang es un monte desde cuya altura pretenden los *kayanos* que podria descubrirse todo el universo, y le veneran con un sentimiento religioso. Llevan allí sus muertos: los de los ricos son quemados y depositadas sus cenizas en cajas de bambú; los cadaveres de los pobres son enterrados en una caverna. Algunas tribus llevan sus difuntos sobre la montaña de Haulatain, considerada tambien como sagrada.

Keirotonia. V. IMPOSICION DE MANOS.

Keri y Ketib. Palabras hebreas que significan *lectura* y *escritura*. Frecuentemente los masoretas, en vez de la palabra escrita en el texto hebreo, y que la llaman *ketib*, han puesto otra al margen, y llaman *keri*, lo que debe leerse, ó tambien han escrito la palabra puesta al margen con puntos y acentuacion diferentes de los que llevan en el texto. Pero los mas hábiles críticos convienen en que estas correcciones de los masoretas no son ni muy seguras, ni muy importantes, y no debemos fijar en ellas la atencion. Es mas útil consultar las variaciones que pueden encontrarse entre los manuscritos y las mejores adiciones del texto. Débese, sin embargo, agradecer á los masoretas el que siempre han respetado el texto, y el que no han puesto sus pretendidas correcciones sino

al margen. Véanse los *Proleg. de la Polig.* de Walton, *secc.* 18, n. 8.

Kesitah. Palabra hebrea que significa una oveja. Se dice en el *Gén.*, xxxiii, 19, que Jacob compró á los hijos de Hemor un campo por cien *kesitah* ú *ovejas*, y en el libro de *Job.*, xlii, 11, que este patriarca recibió de cada uno de sus parientes y de sus amigos un *kesitah*, una oveja, y un pendiente de oro. Algunos intérpretes han creído que esto era una moneda sellada con la figura de un cordero; pero seria difícil probar que en tiempo de Jacob y de Job hubiese ya monedas de plata acuñadas y selladas. Es mas probable que fuesen corderos ú ovejas naturales. Demasiado sabemos que el comercio empezó por los cambios en las primeras edades del mundo.

Ciertamente leemos en el *Gén.*, xx, 16, que Abimelech, rey de Gerara, dió á Abraham mil piezas de plata, y xxiii, 16, que Abraham compró un sepulcro en cuatrocientos siclos de *buena moneda*; mas el texto dice de *plata corriente en el comercio*. Parece que el valor de un siclo se calculaba por el peso y no por el sello. No habia allí entonces suficiente comercio y relaciones entre los pueblos, para que hubieran podido convenir en una medida comun. Sabemos que escritores muy instruidos han sostenido que el uso de la moneda acuñada con sello es mucho mas antiguo que lo que se cree; pero no necesitamos recurrir á esta suposicion para dar el verdadero sentido á lo que se ha dicho de Abraham. Los incrédulos que han querido argüir contra este narracion, porque el uso de la moneda no asciende mas que hasta el tiempo de Abraham, han raciocinado muy mal. En muchas comarcas del Oriente se aprecia aun en el día el valor del oro y de la plata, no por el sello, sino por el peso.

Kijoun. Nombre de un ídolo ó de una falsa divinidad honrada por los israelitas en el desierto. El profeta Amos les dice, v, 26: «Habeis llevado el tabernáculo de vuestro Moloch y *Kijoun*, vuestras imágenes y la estrella de vuestros dioses que vosotros os hicisteis.» Como en árabe *Keivan* es Saturno, ó mas bien el sol, llamado Saturno por los occidentales, parece que este es el *Kijoun* de los hebreos, y que *Moloch Kijoun* es el *sol-rey*.

S. Estéban, *Act.* vii, 43, cita el pasaje de Amos, y traduce *Kijoun* por *Kemphan*, los Setenta han escrito *Rephan*; mas, segun el Padre Kircher, *Rephan* en egipcio era Saturno, es el mismo personaje que el sol. El planeta Saturno no es suficientemente visi-

ble para que haya sido conocido y adorado desde los primeros tiempos: en todos los pueblos la adoracion del sol y de la luna ha sido la mas antigua idolatria. V. *Astros*.

Korban. V. *CORBAN*.

Kyrie eleison. Palabras griegas que significan *Señor, tened piedad de mí*. Esta corta oracion, tan repetida en la Sagrada Escritura, y que conviene muy bien á los pecadores, ha empezado á hacer parte de la liturgia en el Oriente; se la encuentra en las mas antiguas, y en las *Constituciones apostólicas*, que contienen los ritos de las Iglesias griegas de los cuatro primeros siglos, *lib.* 8, c. 8. Era una especie de aclamacion con que el pueblo respondia á las oraciones que el sacerdote ó diácono hacian por las necesidades de la Iglesia, por los catecúmenos, por los penitentes, etc.

No es menos antigua en la Iglesia latina. Vigilio de Tápsis, que vivia hácia fines del siglo V, y que probablemente es el autor de una pretendida conferencia entre Paxencio, arriano, y S. Agustin, dice que las Iglesias latinas conservaban estas palabras griegas, con el objeto de que Dios fuese invocado en las lenguas extranjeras lo mismo que en la latina. S. Agustin, *Append.*, t. 2, p. 44. El concilio de Vaisons, celebrado el año 529, mandó, *cán.* 3, que el *Kyrie eleison*, usado ya en todo el Oriente y en la Italia, fuese en adelante recitado en las Iglesias de las Galias, no solamente en la misa, sino tambien en los maitines y vísperas.

Los que han escrito que este uso no se habia introducido en toda la Iglesia hasta despues de S. Gregorio, se han engañado evidentemente, puesto que este santo papa no ha ocupado la silla de Roma hasta mas de sesenta años despues del concilio de Vaisons. Cuando algunos sicilianos se quejaron de que queria introducir en la Iglesia de Roma la lengua, los ritos y los usos de los griegos, respondió, *Epist.* 64, l. 7, que los de que se hablaba estaban allí establecidos antes de su pontificado.

Se repite tres veces *Kyrie* en honra de Dios Padre, tres veces *Christe* hablando al Hijo, é igual número de veces *Kyrie* dirigiéndose al Espiritu Santo, para manifestar la perfecta igualdad de las tres Personas divinas; es una profesion de fe compendiada del misterio de la Santísima Trinidad. Los críticos protestantes, que han dicho que esta

afectacion del número de nueve era una especie de supersticion, no han manifestado mucho discernimiento; no existe mas supersticion aquí, que la que hay en la triple inmersión del bautismo, y en el *tres veces santo* que se ha tomado del Apocalipsis. Véase al Padre Le Brun, t. 1, p. 164.

Un sabio autor inglés ha escrito que esta oracion era conocida de los paganos, que la dirigian frecuentemente á sus dioses, y que se encuentra en el Epicteto, Cudworth, *Syst. intell.*, II, 27; y el cardenal Bona ha sido de esta opinion, *Rev. liturg.*, l. 2, c. 4. Mosheim, en sus *Notas sobre Cudworth*, no lo aprueba; sospecha que mas bien los paganos tomaron estas dos palabras de los cristianos. Vitupera en general á los que atribuyen con demasiada lijereza esta clase de adquisiciones á los primeros fieles. Desgraciadamente ha caído él mismo en esta falta mas á menudo que otro alguno. Veinte veces ha repetido en sus obras que los primeros cristianos tomaron muchos usos de los judíos y de los paganos, á fin de inspirarles menos aversion al cristianismo; que la mayor parte de estos usos no estaban fundados mas que sobre los principios de la filosofia de Platon, á la cual estaban adheridos los PP. de la Iglesia. Pero esta filosofia era uno de los principales apoyos del paganismo; así pues, hemos cuidado de refutar esta idea siempre que se ha presentado ocasion de hacerlo.

Respecto á la súplica *Kyrie eleison*, aun cuando fuera cierto que los paganos se hayan servido algunas veces de ella, no han podido atribuirle el mismo sentido que los cristianos. 1º Por la palabra *Kyrie, Señor*, un cristiano entendia el solo Dios verdadero, Criador y único soberano Señor del universo; un pagano no podia entender sino un Dios particular, tal como Júpiter ó algun otro. Por otra parte, la costumbre de los paganos jamás fué la de dar á ninguno de sus dioses el título de *Señor*, sino mas bien el de *padre* ó el de *bienhechor*. 2º No tenian idea alguna de la continua necesidad que nosotros todos, como pecadores, tenemos de la misericordia de Dios, y generalmente no creian á sus dioses muy misericordiosos. Esta oracion, pues, no podia tener lugar sino en la boca de un enfermo padeciendo, que hubiera implorado la piedad de Esculapio, dios de la salud. Así la observacion del crítico inglés, refutada por Mosheim, no tiene verosimilitud alguna.